

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 15 MARZO DE 1890

N.º 5

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EL CUADRO AMERICANO

¿Qué clase de cuadro de cria usa usted? En su localidad, ¿le parece que podría obtener mejores rendimientos con un cuadro de otras dimensiones?

A estas preguntas responden en «Gleanings» de 1.º Enero los señores Cook, Muth, Grimm, Mason, Viallon, Wilkin, Miller y Harrison, en favor del Langstroth, mientras Doolittle, Freeborn, y Hasty prefieren el cuadro Gallup, France usa el Langstroth y otro de gran tamaño «con iguales resultados», Poppleton 12 pulgadas en cuadro, Manum 12 por 9 1/2, Dadant usa el Langstroth y el Quinby, con resultados más favorables á este, etc.

De lo que se deduce que la mayoría de los apicultores de los Estados-Unidos prefiere el cuadro Langstroth, el cual es muy parecido al oficial inglés que nosotros patrocinamos, salvo que es de dimensiones un poco más crecidas.

Naturalmente, los señores Dadant prefieren el cuadro que lleva su nombre á ningun otro, si bien tambien usan el Langstroth. Segun dichos señores, la ventaja siempre se la lleva su cuadro favorito. Nosotros no dudamos de que en países de flora privilegiados, —como el de Suiza y de los Estados-Unidos, por ejemplo—este debe de ser muy apropósito, pues que favorece el desarrollo de numerosa prole; pero tambien podemos decir de nuestra propia experiencia, que la colmena Dadant en nuestro apiario de Santa María, poderosísima en cuanto á ganado, nunca nos ha suministrado ni un enjambre ni una sola libra de miel. El año pasado le quitamos las alzas con unas 6 ú 8 libras de miel operculada, pero tuvi-



mos que devolvérselas en Otoño para evitar que se muriese de hambre su ganado. De manera que por ahora y para nuestro clima no podemos de ninguna manera aconsejar su uso. Veremos este verano si cambiamos de opinión.

LA MUJER APÍCOLA

(TRADUCCIÓN DE HENRIETTA BULLER)

Muchas veces se nos pregunta: ¿creeis que la apicultura conviene á la mujer? Después de ocho años de ensayarlo, mi opinión es que cualquier mujer de general robustez é inteligencia puede cuidarse de treinta á cincuenta colonias con muy poca asistencia, y sí con placer y provecho. Al mismo tiempo tengo mis dudas de que haya gran número de mujeres capaces de sobrellevar solas el peso de los negocios, si bien algunas las habrá.

Las numerosas publicaciones hoy dedicadas al ramo de apicultura, á menudo discuten la proposición de si se debe cultivar la abeja como una especialidad ó combinarla con otras ocupaciones del campo. Mi parecer es que el hacendado no puede cuidar su hacienda debidamente, y al mismo tiempo dedicarse al *cultivo* de las abejas; á no ser que alguno de sus hijos ó hijas prefieran este cultivo, en cuyo caso sí que se pueden combinar los dos ramos con ventaja. Y yo no veo el porqué de que una moza no pueda cuidar á las abejas con tan buen éxito como un mozo.

La mujer del hacendado tiene lo suficiente que hacer con las faenas de casa. Si uno de los jóvenes ó una de las jóvenes, pues, prefieren dedicarse á la apicultura, con buenos resultados, es indispensable que apliquen todo su tiempo y algo de su entusiasmo á este delicado trabajo.

Una vigilancia continúa es indispensable para el buen éxito de los trabajos apícolas. Y el trabajo debe de ser científico, paciente, y ayudado de las fuerzas y la inteligencia de los que de él se ocupan. Al mismo tiempo es éste tan fascinador que nunca se encuentra pesado. La mujer apícola llega á preocuparse tanto de sus abejas, que el mismo interés y amor á su oficio le sirven de remuneración.

Sería de desear que cualquier persona extraña principiase con

trabajar un año en el apiario de algun apicultor experimentado, antes de decidirse á emprender el negocio por su propia cuenta; de esta manera aprendería no solo los mejores métodos sino que sabría á qué atenerse. No obstante esta precaución, hay mujer que fracasa cuando después emprende el negocio; mientras las hay que obtienen buen éxito con solo la lectura de los guías y periódicos á la apicultura dedicados.

Para concluir diré que gran parte del trabajo en el apiario es tan adecuado á la mujer como al hombre; lo mismo sucede con la preparación y el cuidado necesarios para la venta de la miel.» (La limpia y el arreglo y adorno de las bonitas *secciones*, es aun más adecuado á la mujer que al hombre.—*Nota del traductor.*)

RED.—La señora Buller concluye su escrito interesante con expresar sus dudas de que la mujer se iguale al hombre en los muchos trabajos de carpintería que la apicultura moderna requiere. En este caso la jóven apicultora no tendría otro remedio, á nuestro ver, que tomar un socio que interesase en sus negocios, y si dicho socio fuese carpintero de oficio, tanto mejor. ¿A que á la apicultora bonita é inteligente no le faltan socios que le arreglen sus colmenas? Que haga el ensayo alguna buena moza, y ya nos escribirá el resultado para las columnas de nuestra Revista.

OPINION DE UN HOLGAZÁN

(*Traducción libre para nuestra REVISTA*)

No hay ningun insecto tan inconveniente y detestable como la abeja. Su actividad aun supera á la de la hormiga. Que yo sepa á la abeja no se le dá ninguna recompensa por su afan en satisfacer el orgullo de una reina indolente, ó en gratificar su pasión para el atesoramiento de tanta miel. Si lo primero, es la abeja acreedora al desprecio de todos los libre-pensadores; si lo segundo, esto demuestra su degradación moral y mental, pues que su trabajo es á menudo innecesario.

Los hombres científicos acostumbran relatar los conocimientos geométricos de la abeja, en prueba de los cuales citan la fabricación de sus celdas hexagonales, que contienen la mayor cantidad de miel posible con la menor cantidad de cera. Si esos insectos

tuviesen la inteligencia que se les atribuye, y conociesen á fondo el valor comparativo de la miel y de la cera, edificarían sus celdas de cabida de una libra de miel en cada una; así el hombre podría comer todo lo necesario sin llenarse su estómago de la cera indigerible. Este procedimiento tan sencillo las abejas ni por pienso se lo han imaginado, y aun siguen edificando sus celdas anticuadas sin siquiera intentar mejorarlas. Puede ser que tengan inteligencia, pero no la demuestran con su apego á una clase de celdas inventadas de sus mayores antediluvianos.

Y eso de pedir para aquellos avariciosos insectos la admiración y las alabanzas de la humanidad entera, es un ultraje. Ya es hora que los hombres protesten contra este insecto, que gasta su tiempo en solo trabajar y pinchar, y que aquellos se convenzan de que hasta el mosquito es un sér más respetable que la abeja de miel.
—*Sporting Times*.

ZOOLOGIA

Los enemigos de las abejas

(Traducido de la «*Republique Française*» para nuestra REVISTA)

De todos los enemigos de las abejas, la única clase que es un verdadero peligro—al menos en Francia—es la lepidoptera, grande y pequeña, generalmente conocida por el nombre de mosquitatiña. Reaumur la aplica á la clase cuyo gusano se encierra en baina portátil. Nuestros campesinos le llaman *papaó*. Sus mandíbulas poderosas la permiten hacer mucho daño dentro la colmena. La hembra tiene quince milímetros de larga, y sus alas cuando extendidas miden unos 50 milímetros. Ninguna de las dos clases se encuentra á más altura de 4.000 pies, y los que cosechan la delicada miel de los Alpes no están espuestos á sus ataques.

Sus alas superiores son de color gris nublado, las inferiores son más relucientes, y quedan cubiertas cuando en estado de reposo. Vuelan poco, si bien con gran facilidad, pero corren y saltan con mucha agilidad. Sus escamas son relucientes, y siendo la superficie resbaladiza, le permite pasar por intersticios muy estrechos. Hay al menos dos generaciones al año, la copulación tiene lugar inmediatamente despues de salidas de la crisalida; entran despues

en la colmena y se deslizan entre los panales con gran rapidez, escapándose de los pinchazos por medio de sus escamas. También ponen los huevos en las flores, y las abejas al visitarlas se les quedan en el pelo ó los mezclan con el polen y así los llevan al interior de la colmena.

El gusano tiene dieziseis piernas y se mueve ligeramente por medio de ondulaciones rápidas. Tan pronto como nace se mete en los panales y devora la cera. Taladra largas é irregulares galerías formadas de granos de cera y excrementos granulados, juntados por hilos de seda. Su presencia se conoce por las negras escorias parecidas á granos de pólvora que se depositan, mezcladas con partículas de seda, sobre el fondo de la colmena.

Cuando gran número de estas gentes se halla acumulada en los panales, se desarrolla bastante calor, porque su combustión respiratoria (*combustión respiratoire*) es muy rápida; un alimento tan hidro-carburado como la cera, y la fricción constante de sus movimientos, á esto conducen. El señor Mauricio Girart crió un buen número de los gusanos mayores en unos botes, dándoles trozos de cera en abundancia, y se halló en que el calor desarrollado era tan considerable que entre las manos se sentía fuertemente, y colocando un termómetro entre aquella población voráz, este varias veces subió á más de veinticinco grados centígrados sobre la temperatura del aire á su alrededor.

Estos gusanos no tocan á la miel, pero perforan y minan á la cera con tanto éxito que destruyen su solidez, echan abajo los panales uno sobre otro, mezclándose la miel, cria y polen en el fondo de la colmena, y acabando con su destrucción total. Los gusanos se vuelven crisálidas en la misma colmena, envueltos en capullos de blanca seda, y forman una aglomeración que se parece un tanto al panal de miel.

La especie más pequeña no es tan dañina como la anterior, porque se limita á una parte sola del panal, y generalmente no asalta á toda la colmena. Los gusanos de ambas especies, como también sus crisálidas, permanecen aletargados durante el invierno, hasta que el calor de primavera les permite renovar su actividad dañina. Las colmenas débiles, con reinas decrepitas, producen poca cria y están muy expuestas á las *vazzias* de estos tunantes. Las abejas trabajadoras de las colmenas poderosas los matan al nacer. Si á un enjambre se le mete en una colmena llena de panales vacíos empestados de la tiña, á menudo se ve á las abejas echarlas

afuera con gran empeño. Lo mejor, pues, es juntar á dos enjambres débiles y quitarles todo panal apestado. Si el daño es ya irremediable, lo mejor es transferir á las abejas á colmena limpia.

Se puede cazar á la mariposa de noche, poniendo luces en platos de agua y aceite; la luz atrae á las mariposas y les quema las alas. Pero estos remedios no son de los más eficaces.

HIDROMIEL

DETALLES SOBRE SU FABRICACIÓN

Algunos suscritores nos han suplicado les diéramos detalles sobre la fabricación del Hidromiel, y creemos que para satisfacer sus deseos lo mejor será traducir lo que nos dice el inteligente apicultor suizo Mr. Bertrand en su «*Conduite du Rucher*»:

«El *Hidromiel*, es una mezcla de miel y agua, como lo indica el origen griego de su nombre. Esta mezcla, si se hace en proporciones convenientes, es análoga al mosto de la uva cuyas propiedades y cualidades posee; se le puede llamar un producto natural, por ser el néctar de las flores al cual se le devuelve el agua que le quitaron las abejas. Lo mismo que el mosto de uvas ú otros frutos, la mezcla de miel y agua experimenta, en determinadas condiciones de temperatura, la acción de los fermentos alcohólicos que contiene, dando por resultado una vez terminada la fermentación una bebida más ó menos alcohólica análoga al vino y á la cidra. Eso sí, como la fermentación de este líquido es más lenta es necesario vigilarla y activarla; no sea se desarrollen otra clase de fermentos y la conviertan en vinagre.

El grado alcohólico del hidromiel depende tanto de la proporción del agua respecto á la miel como de la transformación más ó menos completa de la parte azucarada en alcohol. Cuanto más completa haya sido la fermentación tanto más seco y fuerte será el hidromiel; pues que si la transformación del azúcar en alcohol es incompleta, será más dulce; pero más propenso á perderse por falta de fuerza alcohólica. Para obtener un hidromiel que se conserve varios años é imite lo mejor posible el vino blanco usual debe lograrse una fermentación lo más completa posible de una mezcla de 26 á 28 por 100, en peso, de miel, por 74 á 72 por 100 de agua. Esto producirá una bebida demasiado fuerte para uso dia-

rio (12° á 14° de alcohol) pero queda el recurso de añadir un poco de agua para beberla.

La fermentación dura de seis á nueve semanas y debe tener lugar á una temperatura de 18 á 25° C. Puede operarse en local calentado; pero lo más sencillo es fabricar el hidromiel durante el verano, colocando el tonel al sol y cubriéndolo con alfombras viejas ó esteras si la temperatura bajase más de lo conveniente. Es ventajoso el usar envases de cierto tamaño, pues que la fermentación será más rápida y regular si la masa líquida es grande, porque ésta de noche no alcanza á enfriarse lo suficiente para debilitar la fermentación. A la mezcla se incorpora un poco de ácido tartárico, que, á la par que favorece la fermentación, comunica al hidromiel aquella poca acidez que poseen los vinos de uvas.

El procedimiento que vamos á detallar es el que nos ha enseñado M. Georges Layens, cuyos excelentes productos hemos probado varias veces, quien ha tenido la amabilidad de guiarnos en nuestra fabricación.

(Continuará).

EL PRODUCTO MEDIO DE UNA COLMENA

Mr. Simmins calcula la producción media de un apiario en 50 libras inglesas de miel por colonia si se obtiene miel líquida y en 30 cajoncitos de á libra si se trabaja para *sections* ó cajoncitos; pero confiesa que estos tipos son limitados y que generalmente son mayores los rendimientos y al efecto cita al Director del «British Bee Journal» que obtuvo 1360 libras inglesas (616 kilogramos) de siete colmenas. Estos rendimientos no son sin embargo los más usuales.

Mr. Simmins dice obtuvo 50 libras en siete dias de una sola colonia que habia tenido una reina anterior cuyas abejas le habian producido en 1886 doscientas libras en *sections* y cincuenta de miel líquida; en junto 250 libras.

El producto medio de un apiario depende mucho de la pericia del apicultor y sobre todo de los recursos melíferos de la localidad; pero en terrenos medianamente buenos se puede calcular con facilidad un promedio de 16 á 20 kilogramos de miel por colmena, que puede sufrir notabilísimo aumento si el apiario está situado en terreno esencialmente melífero.

Es indudable que una colmena produce en iguales circunstancias más cantidad de miel líquida que no en panalitos. Esto depende en parte de que el trabajar los sections es más laborioso y también de que estos no se retiran hasta que estén completamente operculados mientras los panales destinados á miel líquida pueden extraerse cuando estén sellados en dos terceras partes solamente.

Aquí en Menorca se han obtenido 200 kilos de cuatro colmenas, rendimiento que nada deja que desear.

MISCELÁNEA

Para aumentar la cosecha.—Varios apicultores del extranjero adoptan el sistema de enjaular la reina al empezar la época de la recoleta, teniéndola prisionera un par de semanas entre dos panales de cria. Las abejas la alimentan en su forzada detención, mientras la cria va naciendo y tomando parte en la cosecha. Y como no hay necesidad de que la colonia se ocupe en cuidar y alimentar á las larvas, pues que no las hay, la mayor fuerza posible toma parte en la recoleta, la cual supera considerablemente á la de otras colonias ocupadas en las operaciones de cuidar á la gran posta de primavera. El señor Sartori de *L' Apicoltore* de Milan, dice que con este método se obtienen resultados extraordinarios.



Trabajadora fértil.—Un apicultor norte-americano vió á una de estas abejas depositar un huevo en una celda de zángano, cogióla y la remitió al profesor Cook. Este respondió: «Esta abeja es una trabajadora fértil; yo he hallado varios huevos en sus ovarios, pero estos ovarios eran muy pequeños. La abeja que usted me ha remitido tiene las mandíbulas, las alas, la lengua y demás cualidades de las obreras. Lo que fué nuevo para mí fué el hallar bajo los anillos del abdomen, los pedacitos de cera.» Segun otras autoridades apícolas, las trabajadoras fértiles acuden al campo y traen pelotitas de polen, como las demás abejas. Esto prueba claramente que el señor Ulivi está equivocado tocante á su teoría favorita de las «pequeñas reinas». El testimonio del sabio profesor Cook es en este particular terminante y no dá lugar á duda.

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.